

POÉTICA DE LA ANAGNÓRISIS EN LA TRAGEDIA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO. TEORÍA Y ANÁLISIS

Emilio Pascual Barciela

La anagnórisis en la tragedia española del renacimiento. Herne. Gabriele Schäfer Verlag (Studien Zur Literaturwissenschaft, 2016. 346 páginas. (ISBN: 978-3-944487-47-2)

Carmen María López López y José Ángel Castillo Lozano*
Universidad de Murcia

Quizá no exista un concepto que haya gozado de idéntico relieve en las poéticas dramáticas como la anagnórisis, categoría teórico-crítica de la agnición o el reconocimiento. Desde los albores de la humanidad, la anagnórisis se ha considerado como proceso intelectual en que el héroe cambia de nivel epistémico de la ignorancia al conocimiento. Partiendo de esta premisa, Emilio Pascual Barciela (2016) ofrece en *La anagnórisis en la tragedia española del renacimiento* (Herne: Gabriele Schäfer Verlag) una importante veta crítica en el panorama de los estudios teatrales a partir de un topos o lugar común desde la poética clásica. Como resultado de su tesis doctoral y su actividad investigadora en el grupo *PROTEO: Poder y representaciones festivas*, y en el proyecto *TC/12: Patrimonio teatral clásico español. Textos e instrumentos de investigación*, ha visto la luz este libro que aborda un mecanismo epistemológico esencial en numerosas piezas dramáticas.

Desde un criterio estructural, el libro ofrece una estructura tripartita (introducción, teoría de la anagnórisis en la antigüedad y práctica de la anagnórisis en la literatura renacentista) que, en su doble vertiente teórica y analítica, conduce al epílogo del capítulo cuarto, donde se sintetizan las líneas trazadas en los capítulos precedentes.

Ahondando en los procedimientos heurísticos, la virtud principal del estudio se condensa en su amplitud de miras y en la pluralidad de vertientes desde las que aborda la anagnórisis: perspectiva histórica, teórica y crítica, incluyendo asimismo un muy valioso acercamiento léxico con el fin de dirimir cuestiones etimológicas y terminológicas.

* **Dirección para la correspondencia:** Carmen María López López [carmenmaria.lopez14@um.es] y José Ángel Castillo Lozano [joseangel.castillo1@um.es]. Universidad de Murcia.

gicas que pudieran arrojar luz sobre el funcionamiento de la anagnóris, desde la definición germinal en la *Poética* de Aristóteles, el término latino *agnitio*, su relevancia en la tradición renacentista con personalidades como López Pinciano, hasta su trascendencia en las letras barrocas por parte de González de Salas. Pese al aliento clásico de la anagnórisis, su sombra se proyecta en los debates teórico-críticos modernos, desde las fuentes lexicográficas, filológicas, poéticas y retóricas ofrecidas por Pavis, Ayuso de Vicente, Platas Tasende, Estébanez Calderón o Beristaín, hasta su pervivencia en los ensayos contemporáneos de Palacios o Laín Entralgo. Desde estas coordenadas se comprende la anagnórisis como un fenómeno retórico, poético y antropológico de gran alcance en los estudios literarios.

De manera concreta, el primer bloque de estudio se centra en la teoría de la anagnórisis en la antigüedad. Abundando en el criterio histórico, Pascual Barciela explora dos vías en el origen de la anagnórisis, fuentes germinativas de distinta naturaleza. La primera de ellas tiene una base mitológica, a partir del amplio espectro temático ofrecido por las sagas heroicas, fundamentalmente el ciclo de los Regresos cuya cima literaria se alberga en la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. En efecto, la literatura homérica hace gala de la anagnórisis como recurso estético y emotivo que conduce al (re)conocimiento de los personajes. El segundo cauce por el que discurre la anagnórisis abreva en el teatro griego, concretamente en la tragedia como subgénero dramático surgido a mediados del siglo VI a. C. Pese al influjo literario de la agnición, en su configuración se cruzan razones de índole ritual, con el sustrato funerario, agrario y religioso que eleva el Rito a categoría de vestigio ineludible en los arcanos perfiles de la literatura anagnórica. Desde esta segunda vía la anagnórisis se considera un mecanismo ritual marcado por la lucha, la muerte o el descubrimiento epifánico.

En cuanto al enfoque teórico, el eje esencial de este procedimiento se ofrece en la *Poética* (IV a. C.) de Aristóteles, pero también en otras obras del maestro de Estagira, como *Metafísica*, *Retórica* y *Organón* (concretamente de esta última su tratado sobre “Memoria y Reminiscencia”). Pese a todo, de un modo unánime, es en la *Poética* como centro de irradiación teórico donde se encuentran las bases de la anagnóris, al ofrecer un sistema tipológico de modalidades de la tragedia griega.

Avanzando en sus pesquisas, esta vez desde la perspectiva de la crítica moderna sobre la anagnórisis, Pascual Barciela ofrece un riguroso estado de investigación, con el fin de condensar y juzgar de manera crítica el corpus bibliográfico concerniente a su estudio. De este modo pretende no solo compendiar las principales sinergias críticas en torno a la anagnórisis, sino aportar un enfoque novedoso cuya mayor virtud estriba en aunar el modelo aristotélico y las modernas investigaciones acerca de la anagnórisis. A la luz de esta premisa, Pascual Barciela sustenta la funcionalidad de estos dos grandes aportes teóricos que, pese a su lejanía en el tiempo, se estiman complementarios para fundamentar un análisis sobre la anagnórisis en la tragedia española del renacimiento.

El segundo bloque del estudio resulta esencial, a este respecto, por condensar el análisis de diversas piezas de la tragedia española del Renacimiento en las últimas décadas del siglo XVI. Pascual Barciela analiza un amplio corpus de tragedias en el arco

temporal de 1577 a 1609, al que los historiadores y críticos de la literatura coinciden en denominar “tragedia filipina”, auspiciada bajo el reinado de Felipe II. Sin embargo, más allá de este corte diacrónico, las obras seleccionadas convergen en una convicción común: la recuperación de este procedimiento trágico en la configuración de la trama.

Desde estos criterios el corpus de obras y autores es el siguiente: Jerónimo Bermúdez (*Nise lastimosa* y *Nise laureada*), Miguel de Cervantes Saavedra (*La destrucción de Numancia*), Lupercio Leonardo de Argensola (*Alejandra e Isabela*), Juan de la Cueva (*Los siete infantes de Lara*, *La muerte de Virginia* y *Apio Claudio* y *El príncipe tirano*) y Cristóbal de Virués (*La gran Semíramis*, *Atila furioso* y *Elisa Dido*). El criterio de selección de las obras se rige en función de aquellas piezas teatrales que de manera ortodoxa siguen la línea de la anagnórisis trágica. En estas obras se recupera la herencia del clasicismo griego (Esquilo, Sófocles y Eurípides) así como del senequismo latino, si bien cada una de ellas aporta una semilla de originalidad con las que se renueva el paradigma de la anagnórisis clásica. Junto a la fractura de corte grecolatino, en estas piezas teatrales abundan elementos estéticos truculentos que dramatizan y quiebran la armonía, en una tragedia del horror típica del siglo XVI. Asimismo, los dramaturgos renacentistas recrean en las escenas de anagnórisis episodios de raigambre épica, consustanciales a las novelas antiguas, como los memorables reencuentros familiares y sentimentales.

Al considerar la anagnórisis como un fenómeno plural, abordable desde distintos puntos de enfoque, el marco interpretativo -según puntualiza Pascual Barciela- se enriquece. La anagnórisis deviene así fenómeno semántico, que afecta de manera directa al plano temático o contenidista. Más allá de este eje argumental, la anagnórisis es una categoría de gran relieve estructural, por cuanto determina la disposición de los hechos en el desarrollo de la trama, desencadenando giros inesperados y lances patéticos. Desde estas coordenadas reviste interés como fenómeno identitario, en la pugna perpetua entre ocultación y revelación, entre desconocimiento y hallazgo. La anagnórisis, además de revertir sobre el conocimiento, implica un reconocimiento del yo, una vía de reconciliación con la propia identidad hasta ahora ignota. Asimismo, la anagnórisis se comprende también fenómeno pragmático en el ámbito recepcional, puesto que provoca emociones en los personajes y los espectadores. El efecto de clímax al que la anagnórisis concita desde su vertiente pragmático-recepcional rebasa los límites del escenario teatral para suscitar pasiones y efectos en el espectador, donde muchas veces opera este idéntico cambio epistémico, del desconocimiento a la súbita revelación.

Como corolario, el estudio ofrece en el apartado de anexos una serie de tablas sintéticas dedicadas a las tragedias de los cinco dramaturgos que constituyen el corpus de análisis. De este modo, Pascual Barciela sistematiza categorías como los personajes, la posición, el tipo, el modo, la función, el efecto, el contexto o los recursos de la anagnórisis, con el fin de dirimir la singularidad de este procedimiento en las distintas obras tratadas. Asimismo, el volumen se completa con un glosario de términos griegos y latinos cuya pertinencia se justifica en virtud de las raíces grecolatinas de la anagnórisis como procedimiento epistémico axial de su investigación.

En síntesis, en el libro cristaliza una erudición que no es solo filológica, sino también histórica, cultural y antropológica, al haber ofrecido un riguroso estudio teórico-analítico sobre las formas de la anagnórisis en la tragedia española del renacimiento. El eje de la tradición se abraza en gozosa dicha con el vértice de la variación y renovación de un fenómeno de estatura universal, al cimentar la clásica *agnitio* como un procedimiento literario de remotos antecedentes en la cultura. Precisamente en el movimiento pendular entre la tradición y la renovación, entre la semilla originaria y los cauces de savia nueva, radica la vigencia de la anagnórisis como concepto teórico-crítico, en continua mutación pero con entidad plena en distintas poéticas dramáticas.